

REVISTA CONSERVADORA ANTE LA ALIANZA

REVISTA CONSERVADORA, de manera objetiva ha publicado lo principal que sobre la Alianza para el Progreso, se habló y se escribió, tanto en las Jornadas en el Club Social de Managua, como en el Seminario en Santa María de Ostuma, así como también la reacción que el segundo aniversario de la Alianza produjo en la Prensa de Nicaragua, para que sirva como referencia sobre este tema de tanta importancia en nuestra vida nacional.

De esta manera, Revista Conservadora se adhiere y coopera a la Alianza para el Progreso, dándole su decidido apoyo aun cuando la situación política de Nicaragua, con un gobierno que no ha nacido de la voluntad popular, mantiene un clima no solo poco propicio, sino francamente impropicio para la convivencia ciudadana, para la alianza entre los nicaragüenses mismos, antes que la alianza entre los nicaragüenses con los Estados Unidos.

Aun cuando el tono de la gran mayoría de las exposiciones y discursos sobre los distintos temas que se discutieron en las Jornadas y en el Seminario, y los comentarios de la Prensa Nacional, es pesimista por diversos motivos y razones, Revista Conservadora cree que no es tiempo todavía de sacar conclusiones y lamentarse del poco éxito de la Alianza, puesto que este programa está en su comienzo y como si dijéramos, en su fase de estudio y de ensayo. No es pues el momento de las lamentaciones, sino el tiempo del esfuerzo y la esperanza.

Nuestra América Latina entera, desde México a la Argentina, no ha podido en todos los años de su agitada existencia resolver por sí sola sus problemas. Lógico es, pues, pensar que sólo la activa dirección de los Estados Unidos puede determinar un verdadero cambio en la estructura política y social que haga efectivo los beneficios de la alianza.

No estamos enteramente de acuerdo con quienes sostienen que debe dejarse a Latino América que ella sólo se labre su propio destino, porque hasta ahora ha sido incapaz de hacerlo sola. Por consiguiente son los Estados Unidos los que deben tomar la iniciativa, y con su mejor experiencia democrática, su reconocimiento al imperio de las leyes, su inmenso poderío económico, su gravísima responsabilidad mundial en la hora presente, y aun lo que podríamos llamar su liderato internacional, dar a la Alianza para el Progreso el empuje que necesita para triunfar.

Creemos sin embargo que todos y cada uno de los objetivos de la carta de Punta del Este son de vital importancia. Ninguno de ellos tiene prioridad sobre los otros. Hasta ahora, aquellos puntos que tienen sentido económico son los que han recibido la mayor atención. Mas esto no debe ser así. Los aspectos políticos son, quizás, de mayor importancia. Se ha dicho: Dadme una buena situación política y os daré una buena economía.

Es indispensable que la verdadera democracia representativa se establezca en Nicaragua. Es indispensable que los gobiernos sean representantes del pueblo. Solamente así podrá la Alianza para el Progreso tener aliados decididos. Con una verdadera concordia entre gobierno y pueblo, éste podrá sacrificarse ahora para gozar después, sabrá que sus tributos serán honradamente invertidos en obras que signifiquen su bienestar y su progreso, sabrá que sus hijos y sus nietos tendrán una vivienda decente, que tendrán asistencia médica eficiente, que el aire que respiren será un aire de libertad, porque el Ejército será el guardian de la paz y no la amenaza de su tranquilidad, que los funcionarios serán servidores del pueblo y no sus explotadores, que los jueces impartirán justicia con probidad y sin peculados.

Los Estados Unidos deben declararse con decisión y energía ante los problemas políticos de Latino América, ya que una vez resueltos éstos, los problemas económicos se resolverán por añadidura.